



QUIMERA

NOVELA POR ENTREGAS

por Antonio Moreno Álvarez

Capítulo 11

El relojero loco.

-“Jamás podrás saber el placer que da el poseer la capacidad de hablar. Sólo cuando la pierdes puedes valorarla con la suficiente perspectiva. Tu voz es ligeramente grave, tiene un timbre sonoro y seguro que si la entrenaras hasta cantarías bien. Es algo muy hermoso pasar de una idea en la mente a un conjunto de sonidos. Necesitaba inocularle varios antivirus, para tu propia protección, por eso te pillé en aquel furgón. Finger había decidido eliminarte y evitar problemas. Entre otras cosas que te inculé, incluí un trazador que me indicaría en todo momento dónde estabas, a través de los satélites podría saber tus coordenadas. Pero, ah, la maravilla del azar, -dijo el skinny con un gesto melodramático y ampuloso- había momentos en los que no sabía tu localización. La fascinación de la naturaleza, de los sucesos azarosos. Eso fue divertido. Al dejar de ingerir alcohol, tu cuerpo dejó de generar una endorfina que trastocó ligeramente al virus trazador...”

-Alto, alto, alto... Holo. Alto -dijo El-Abuelo poniéndose de pie, con un torbellino mental que se le notaba en todos los poros del cuerpo-. Cuando Michelle te puso como condición que dejaras de beber para que permitiera que yo apareciera por Dune.

-Exacto.

-Pero ella debía saber algo, la muy... -comenzó a maldecir El-Abuelo.

-Michelle no sabía nada y está muerta -le interrumpí antes de que dijera algo que no le permitiría ni a él.

Les conté lo sucedido y la manipulación a la que había sido sometida Michelle. Al volver a hablar de ella se me hizo un nudo en la garganta, cosa que no pasó por alto a Eve que me cogió la mano con fuerza. Cuando



terminé de contarles lo sucedido, la muerte de Laurea y de Fazzoletti, todo lo que me había pasado, un silencio denso llenó la habitación. Tras unos instantes volví a poner en marcha el holo.

-“En esencia soy una parte pequeña de la cadena genética de ti, Deckard, pero tras las modificaciones, el anormal crecimiento que he sufrido y las enfermedades, soy cualquier cosa menos algo parecido a ti. Así que no creo que quieras verme en mi estado –dijo la voz del skiny en tono neutro. Hubo una pausa y luego continuó hablando algo más distendido, hasta me pareció reconocer en su voz un esfuerzo por sonreír-. Desde que nací, me encuentro en un tanque de líquido especial que suplente algunas funciones que no poseo en la piel. Esta, entre otras cosas, no funciona tan bien como en un ser humano –el fondo cambió y ahora mostraba el tanque cilíndrico que había visto en el silo, el skiny se apoyaba en él como si estuviera en una calle cualquiera esperando a alguien-. Mis creadores, creyeron que quitando de aquí y poniendo allí se fabricaba un ser humano “mejorado”. Sí, consiguen cambiar el color de ojos, de pelo, crean hígados, pulmones y cosas así, pero eso que hicieron fue... Imagínate a un ingeniero que desmonta un reloj mecánico antiguo y pone todas las piezas en una caja. Sigue creyendo que ese montón de piezas es un reloj, pero no es así. Cambia algunos engranajes de metal por cables de plástico, las agujas por cilindros llenos de gas, la cuerda por trozos de sílice y monta el reloj. ¿Crees que funcionará? ¿Es un reloj lo que ha construido? Imagina que después de probar miles de veces consigue que aquello le parezca que se mueve. Eso soy yo.”

-Holo. Alto –dijo Eve-. ¿Quieres que continuemos con esto, Deckard? No pareces estar muy bien.

-Estoy bien, sólo estoy cansado, eso es todo. Todavía queda mucho por hacer. Según dice el skiny, el grupo de Finger parece tener controlada la situación, la gente afín a Fazzoletti y Laurea están siendo perseguidas y eliminadas. Algunos quedan pero están debilitados. Cuando estaba allí el skiny les facilitó la localización exacta del antiguo emplazamiento de misiles donde él se encontraba.

-A ver si lo entiendo bien –comenzó a decir El-Abuelo, paseando de un lado para otro-. Todos los organismos vivos están compuestos de células que contienen una sustancia llamada ADN en sus cromosomas...

-...La estructura de las moléculas de ADN contiene información que es usada por las células como si fuera una “receta” para fabricar el organismo –continuó Eve-, o sea, las características de cualquier ser vivo esencialmente están determinadas por la información del ADN. Las palabras que componen la receta del ADN, o sea los genes, son combinaciones de un alfabeto de cuatro letras. La receta completa, llamada genoma, puede contener entre las cuatro millones de letras de una simple bacteria hasta las tres mil millones de un ser humano.



-Me he pasado una docena de veces esa parte del holo. El skinny tiene cuatro mil millones doscientas sesenta mil cuatro.

-Ah, por lo que veo han echado unos cuantos acordes nuevos a la receta de su cadena genética –dijo el viejo rascándose la cabeza intentando organizar todos los datos.

-¿No se han atrevido a reemplazar todo el ADN silencioso, sólo algunas partes de él? –preguntó Eve mientras yo recordaba que era experta en sistema biológicos.

-ADN silencioso, ¿ves? Como una partitura musical, lo sabía –dije riéndome un poco, intentando hacer un chiste.

-Se llama así, en serio. La naturaleza no tira nada, un helecho por ejemplo tiene dos mil cromosomas y un naranjo veinticuatro, el helecho es mucho más antiguo que el naranjo, pero guarda todos los restos de ADN aunque no hagan absolutamente nada, por eso se les llama silenciosos – explicó Eve encendiendo otra pipa que echaba ese humo gris azulado-. Serían notas de la partitura que no suenan, pero que están ahí.

-Su receta es más compleja que la de cualquiera de nosotros y eso debe haberle vuelto loco –dijo El-Abuelo riéndose a carcajadas, el estallido hizo que los demás echáramos a reír.

-No soy capaz de examinarme a mí mismo, no puedo saber si mi cerebro funciona correctamente o no –dije imitando al skinny en tono de burla, usando su tono y sus maneras ampulosas y melodramáticas, intentando hacer algo distendido. Eve se reía mucho y me gustó ver que aunque la situación era muy peligrosa, al menos quedaba una fisura para el humor. Tras unos buenos momentos de relajación, El-Abuelo continuó poniendo en orden sus ideas, mientras Eve corregía o ampliaba la información.

-Excepto por el orden y el número de letras de cada receta, el ADN de cualquier organismo es química y físicamente el mismo, ¿no es eso? – dijo El-Abuelo mirando a Eve.

-Sí. A finales del siglo veinte, se descubrió algo que pareció una maravilla y que abrió un campo nuevo. Según los científicos de la época, fue uno de los mayores avances para la biotecnología, cualquier parte del ADN de cualquier organismo funcionaría si fuera transferido a cualquier otro organismo –dijo ella con un mohín de disgusto en la boca.

-Eso hace mucho que lo usan para las modificaciones que están tan de moda desde hace tiempo, ojos, piel, dentaduras, partes de repuesto y demás chorradas y buena pasta que cobra por todas esas cosas la Sociedad General de Transgenia –dije mirándola a los ojos intentando que no se notara adónde miraba-. Holo. Continúa.

-...No voy a extenderme más. Después de muchas experiencias consiguieron una especie de vaca que daba leche e insulina; un perro que fabricaba ojos humanos, una cabra que daba en la leche algo parecido a la tela de araña y un largo etcétera hasta llegar a mí. Pero yo, no soy más que una quimera, soy un organismo mixto, formado a expensas de otros



organismos que crecen simultáneamente tan cercanos que se confunden en una sola masa, una quimera. Tengo una mezcla de genes de diversas especies, incluso algunas partes de mi cadena están diseñadas para generar metales pesados, que se irían al torrente sanguíneo cerebral...

-Holo. Alto –dijo El-Abuelo, acariciándose la barba mientras miraba fijamente la pantalla-. ¿Quimera? ¿Un ser que no existe, un producto de la fantasía?

-Esa es una de las definiciones, pero hay más, creo que él se refiere a la definición relacionada con la biología, un organismo mixto, formado a expensas de otros organismos que crecen simultáneamente tan cercanos que se confunden en una sola masa, osea, una quimera.

-Más exactamente es un organismo compuesto, formado por vía vegetativa a expensas de otros dos concrecentes por injerto –amplió Eve acariciándose la barbilla con la mano, pensativa-. Las quimeras proceden de los tejidos de soldadura entre injerto y patrón, cuando en esos tejidos se forma una yema de constitución celular dual.

-¿Quieres decir que las partes que añadieron al ADN de base tuyo no eran ni tan siquiera humanas? –dijo El-Abuelo cerrando los ojos y negando con la cabeza, intentando imaginar lo que era el skinny.

-Eso, parece, si lo que dice es cierto y han mezclado genes de diversas especies, o incluso algunas partes del ADN se han diseñado para procesar metales pesados... –añadió Eve mientras cogía de la mesa un bote de un líquido efervescente de color azulado transparente.

-Supongo que lo que han hecho con él es una atrocidad, pero... ¿por qué, teniendo acceso a toda la red de comunicaciones, simplemente no cuenta al mundo todo esto para que se tomen medidas? No sé, alguien en alguna parte, haría que esto no se volviera a hacer más... –dijo el viejo levantándose otra vez con un enfado claro en su expresión.

En la sala se produjo un gran silencio, como si todos supiéramos la respuesta a la pregunta y ninguno quisiera ponerla en palabras, como si tuviéramos miedo de aceptar la realidad del mundo en el que vivimos. El silencio era tan completo que llegué a ponerme nervioso. Hice un gran esfuerzo para romperlo hablando.

-Bueno, la parte que viene ahora es un largo monólogo del skinny, es un poco rollo y panfletario, pero me parece que es importante para entenderlo algo mejor y luego decidir qué demonios vamos a hacer.

-Estamos los tres bastante jodidos... –comenzó a decir Eve, pero la interrumpió El-Abuelo, quien parecía tenerlo clarísimo.

-Buscar a mis perros, lo primero.

Con una sonrisa en los labios, Eve y yo nos miramos y puse en



marcha de nuevo el holo cubo del skiny, él estaba ahora en un fondo virtual oscuro, en una cueva llena de estalactitas que colgaban del techo, con poca iluminación, sólo su cuerpo parecía emitir luz en ese escenario virtual, mientras hablaba, andaba hacia el interior de la cueva, que se hacía más y más oscuro.

-“A lo largo de la historia, el ser humano ha logrado grandes avances técnicos, herramientas que parecía que le ayudaban a vivir mejor, el fuego, la rueda, naves espaciales. Puede que sea cierto, pero a medida que han pasado los siglos, el ambiente social se ha enrarecido hasta límites increíbles. Violencia gratuita en todas sus formas, degradación de las relaciones humanas, masacres, en resumen, búsqueda y abuso de poder”.

El fondo se hacía más intrincado y ahora la imagen virtual del skiny tenía que andar con más esfuerzo, agachándose y arrastrándose por algunas zonas oscuras y abruptas de la cueva.

-“Casi todos los líderes que ha elegido la especie humana sólo han sido o mentirosos o locos, tomando decisiones arbitrarias o interesadas. Siglo tras siglo se han repetido los mismos errores, se ha fomentado y promocionado a estos incompetentes, por usar un término suave, se han aceptado la decisiones de estos líderes sin cuestionar nada, se les ha permitido que se llene el planeta de máquinas peligrosas y productos químicos letales”.

Ahora había llegado a una zona con un risco profundo, en su fondo se podía entrever un lago interior donde el agua corría lentamente de un grieta entre la roca hasta un túnel, parecía que dentro del agua hubiera pequeñas luces que se movían en una danza extraña, esas luces hacían que el escenario fuera irreal, pero muy hermoso. El skiny se sentó en el borde del risco mirando hacia el fondo, que quedaba a unos veinte metros.

-“Cada individuo, cada persona, podría haber dicho: Basta. Pero lo que hace todo el mundo es girar la cabeza hacia otro lado y hacer como que no lo ve,



hasta que es demasiado tarde y entonces hay que buscar soluciones, parches. Esto no puede seguir así. Alguna chispa de libertad debe quedar en el corazón de cada ser humano.”

De pronto el skinny se arrojó al vacío de un modo casual, de un modo desmadrado y poco elegante. Cuando golpeó el agua y el fondo, que estaba a poca profundidad, se desmontó en varios trozos como un juguete. Luego se recompuso y se puso de pie en el agua, que le llegaba hasta la cintura, y continuó hablando como si no hubiera sucedido nada.

-“Casi siempre ocurre lo mismo, un avance tecnológico que en principio no parece que amenace la libertad individual, antes o después lo hace, en mayor o menor grado. Parece que a lo largo de la historia cuando un nuevo ingenio o mecanismo, al ser implantado, cambia la sociedad de tal modo que acaba obligando al individuo a usarlo. No se ha entendido, o si se ha hecho se ha mirado en otra dirección intentando que el hecho de no verlo haga que no exista, que por desgracia no se puede separar la parte mala de la tecnología de la buena. El avance en medicina depende del avance en química, biología, metalurgia, la investigación médica requiere equipos muy caros de alta tecnología y sólo puede ser llevada a cabo por el grupo económicamente rico de la sociedad. En parte, por eso sucedió el caos migratorio chino hace años”.

En cuanto llegó al túnel por donde se iba el cauce del agua, se agachó para poder entrar, su cuerpo quedaba completamente cubierto por el agua y la cabeza rozaba el techo de piedra de la caverna donde el agua seguía fluyendo lentamente. Aún así, con la cabeza dentro del agua, seguía hablando.



-“Claramente, no puedes seguir avanzando en medicina sin el sistema tecnológico y todo lo que ello conlleva y así sucesivamente. Todo empezó cuando descubrieron la cura genética de la diabetes, todo el mundo estaba feliz y contento. Las personas con esta tendencia genética podrían vivir normalmente y reproducirse como los demás, sabiendo que estaban libres de padecer la diabetes. La selección natural contra los genes de la diabetes cesó, ya que en todo el planeta se eliminaban de esas personas esos genes, comenzó la “selección natural asistida”, el humano dejó de ser una creación de la naturaleza, del azar o del dios en el que creas, comenzó a ser un producto manufacturado”.

Ahora, al ser más profundo el cauce, el skiny andaba por el fondo del agua, sorteando piedras y andando a favor de la corriente, pequeños peces transparentes nadaban a su alrededor, dándole un aire extraño, incluso sabiendo que era una generación virtual de ordenador.

-“El Orden tuvo que tomar cartas en el asunto y regular la ingeniería genética, debido a los excesos producidos por los desastres de principios del veintiuno de una ingeniería no reglada. En estos casos se solía apelar a la llamada “ética médica”. O sea, alguien de la clase media-alta decidía que esta aplicación de ingeniería genética era ética y ésta otra no, imponían sus propios valores en la formación y constitución de la población a gran escala. Incluso con las antiguas técnicas de votación obligatoria por ordenador se estaría imponiendo la voluntad de la mayoría a otros individuos con ideas personales y éticas diferentes. El único código ético que protegería realmente la libertad del individuo sería prohibir totalmente la ingeniería genética, al menos en seres humanos. Pero esto no duraría mucho, la tentación que supone el inmenso poder de la biotecnología sería irresistible, sobre todo porque la mayoría de las aplicaciones les parecerían a la gente inequívocamente buenas”.

Ahora, ascendía hacia la superficie y de allí, reptaba por entre las piedras para encontrar la orilla rocosa de esa parte del río. La luz era tenue, pero algo más intensa que en las partes anteriores de la cueva. Mientras trepaba de espaldas a nosotros, de vez en cuando se giraba y miraba directamente a la cámara virtual.

-“Pero desde los primeros descubrimientos hasta ahora todo ha avanzado y se ha hecho desde el punto de vista de las necesidades del sistema industrial y tecnológico. Sabes que los agricultores deben pagar a la Sociedad General de Transgenia derechos de autor cada temporada de recolección, sabes que por unos ojos biotecnológicos verdes se paga cada año, sabes que todos los descendientes de una familia deben pagar por la cura de su tatarabuelo del Síndrome de Hully...”



Una vez llegó arriba, se encontró con una imagen mía generada por ordenador, estaba quieta, inmóvil, paralizada. El skinny se apoyó sobre su hombro, como si de un amigo se tratara. Chasqueó los dedos y mi imagen cobró vida y comenzó un diálogo entre los dos.

-“Bueno, todo eso está muy bien, a ver si el mundo explota con todos nosotros dentro... ¿qué más da? ¿qué importa? Míralo como yo lo veo, ¿cuánto voy a vivir, hasta los cien, ciento diez años?” –dijo el Deckard del holo-. “Sé que estamos en manos de dictadores manipuladores que se camuflan de todas las formas benignas posibles, sé que la pérdida de libertad individual ha sido grande, aunque no sepa mucho de Historia, sé que estamos condenados a desaparecer devorados por nosotros mismos, ¿y qué? Yo sólo quiero vivir mis años en paz y en calma hasta que desaparezca y punto y aparte”.

-“En ese caso, mis esfuerzos terminarán el día en que muera, pensaba que encontraría en ti el germen de lo que pienso y siento, pero quizás, puedo haberme equivocado...” –dijo el skinny en el holo mirando al Deckard virtual cara a cara.

-“Dirígete a los grupos de skinys de Noruega o de Yang-Tsé o de Zelandia, ellos quizás te apoyarían, yo no tengo estómago para pelear por eso. Sólo quiero poder vivir cómodamente, escuchar música, y tomarme una copa de más alguna vez, dormir, soñar y morir, fin del programa”.

-“El último acto se acerca, no se puede mantener el telón tanto tiempo cerrado, la obra debe continuar”.

-“Esa megalomanía tuya acabará contigo –dijo mi copia sonriendo en tono sarcástico-. Eso y la manía por la teatralidad pedante.”

-“Bueno, tu vida me parecía muy aburrida, así que elegí de modelo a Morgana, tu madre. Ella era profesora de literatura, así que elegí ese patrón como podría haber elegido cualquier otro, me pareció que era una manera efectiva de tener algo de personalidad, alguna debía elegir, y ésa era tan buena como otra” -dijo el skinny agitando su capa de modo teatralmente melodramático.

-“¿Y quién te ha pedido a ti que intercedas por nosotros? Haces lo mismo que criticas, decidir por los demás”.

-“Yo decido por mi cuenta lo que quiero hacer, sea bueno o no.”

-“Vas a obligar a los demás a pensar como tú quieres, eres igual que esos a los que tanto pareces odiar.”

-“Lo mismo que hace un maestro con un pupilo, o una madre con un hijo, condicionarlo, prepararlo, y luego que vaya solo.”

-“Déjalo, sólo eres un dictador más. ¿Qué pasará en ese último acto?”

-“En el tercer acto siempre hay un desenlace, un clímax y un anticlímax o resolución, en el desenlace se ve cómo se resuelve el nudo de la historia, creado en el primer acto, en el inicio.”

El fondo había cambiando ligeramente hasta llegar a verse claramente las



rugosidades de la roca, las estalactitas y estalagmitas, el gran tamaño de la cueva era impresionante, al menos en la sala donde tenía lugar ese extraño diálogo entre dos seres virtuales, uno de ellos imitándome a mí. La primera vez que lo vi, me sentía un poco enfadado por tener esa imagen ante él, pero luego llegué a pensar que quizás no estaba tan alejada de la realidad.

-“¿Pero cuál es el nudo, en esta historia todos parecemos peones o de un bando o de otro? Hasta tú eres un peón” –dijo mi yo virtual irritado mientras se acercaba a una piedra para sentarse.

-“Aún no has entendido que todos los seres humanos del planeta están siendo liderados por un puñado de personas que toman las decisiones por los millones de habitantes del mundo”.

-“¿Ese es el nudo? ¿Esa mierda de información reveladora tienes para mí? Eso lo sabemos todos, pareces listo, pero no eres más que un niño malcriado...” –dijo el Deckard del holo, algo enfadado y elevando el tono de la voz un poco.

-“Bueno, no pensarías que iban a fabricarme sólo a mí, ¿verdad? Sobre todo cuando abandoné su <tutela>...”

-“¿Te escapaste? Una cosa deforme, desquiciada, metida en un tanque de líquido y conectada por mil sitios a la red y un día dice, oye, que me voy...” –dijo él levantándose de la roca y acercándose hasta un pasillo por donde se veía la continuación de la gruta.

-“Fue facilísimo. Tengo acceso a todas las cuentas monetarias del planeta, desviar dinero de un lado a otro es muy fácil. Compré un antiguo edificio usado antaño como silo de cohetes nucleares, ése en el que estuviste. Contraté uno por uno a personas marginadas que tenían enfermedades en fase terminal y que ellos desconocían, para que, por un buen precio, me sacaran del edificio y me trajeran aquí sin hacer preguntas. En la puerta tenían un camión especial para mi traslado, que también contraté yo. Desvié un gas del departamento de química hasta el sistema de ventilación del edificio para anular a los científicos y al personal de seguridad por espacio de unas horas. Mis ayudantes me llevaron al silo y poco a poco fueron muriendo víctimas de sus propias enfermedades. Además, justo cuando los científicos del laboratorio comenzaban a despertar, provoqué un incendio que asoló todo el edificio, incluyendo donde me tenían a mí. Cuando fueron a ver qué había quedado de mí, sólo encontraron un amasijo de carne hirviendo en un tanque de acero, en realidad era el cadáver de una versión anterior. Como ya habían decidido eliminarme y crear la siguiente versión ni se molestaron en comprobar quién había muerto allí. Enviaron lo que quedó de aquel cuerpo a la planta incineradora y se pusieron a trabajar en la siguiente versión” –continuó el skiny mientras se dirigía al túnel de la gruta por donde parecía ésta continuar.

-“¿Cómo es posible que no te localizaran? Las cuentas, los gastos, el movimiento... –El Deckard virtual seguía el skiny andando a su lado, al fondo se veía una gran sala muy iluminada y llena de colores reflejados por



algo que parecía agua en movimiento.

-“Deckard, olvidas que la red y yo, digamos, nos llevamos muy bien. Lo que yo quiero que no esté en la red, no lo está. Tras abandonar la cárcel en la que ellos me habían encerrado, decidieron crear otro ser igual que yo. Para no correr riesgos usaron la misma cadena que les había dado el éxito, corrigiendo los errores que, a su modo de entender, se habían producido en mi décima versión. Pronto estará lista.”

Al llegar a la gran sala llena de luces reflejadas por el agua, al fondo de ésta se veía una salida que daba al exterior, las nubes blancas se movían con velocidad en un fondo azul intenso, un día de primavera de los más hermosos, la brisa parecía entrar desde el exterior, ya que los cabellos de mi copia y la capa del skiny se movían ligeramente.

-“A finales de los años noventa, la biotecnología parecía la panacea, por aquella época fue cuando se acuñó su definición: la aplicación comercial de organismos vivos o sus productos, incluyendo la manipulación deliberada de las moléculas de ADN”.

-“¡Cállate ya!” –dijo el Deckard virtual, haciendo que la imagen del skiny se quedara congelada, mientras él continuaba andando hacia la salida de la gruta. La cámara virtual mantenía su posición mientras veíamos al skiny paralizado y la copia virtual que había hecho de mí se alejaba hacia la luz del día, el sol y la brisa.

Era el final del holo cubo, nos habíamos quedado mirando la imagen en negro que se mostraba ahora y el lector detuvo la reproducción automáticamente. El primero en romper el silencio fue El-Abuelo.

-Bien, ahora a por mis perros –afirmó rotundo mientras se dirigía al terminal de Eve conectando con un multibuscador.

Eve y yo nos miramos, luego nos fijamos cómo el viejo no parecía nada preocupado por el contenido de lo que habíamos visto.

-Este lugar no es seguro –murmuró Eve dirigiéndose hacia su habitación.

Me quedé un poco desconcertado al ver que la vida seguía, siempre solucionando los problemas inmediatos, luchando por vivir, peleando para que la realidad siempre sea algo que podemos entender, recreándola para que nos cupiera en la cabeza. No sabía bien ni qué hacer ni qué decir y pensaba que al tener de referencia a Eve y a El-Abuelo sabría algo más, tendría más poder de decisión, pero no era así.

-Están en la sección de animales del Ayuntamiento –dijo El-Abuelo



alegre y triste a la vez, girándose para hablar conmigo-, están vivos al menos. Sólo espero que esos cabrones los hayan tratado bien.

Asentí con la cabeza, como si no supiera bien de qué me hablaba, absorto en mis pensamientos. Al poco entró Eve, con otra ropa algo más cómoda y una pequeña mochila en la mano. Se había puesto unos pantalones azules semitransparentes y unos zapatos antiguos de esos que cubrían todo el pie, recios y de color azul también. En la parte superior llevaba una liviana camiseta con tirantes de color morada y una chaqueta negra recia, de abrigo y aspecto antiguo.

-Venga, Deckard, vámonos –rompiendo el silencio, dijo en tono suave y seguro.

Una vez abajo, llamaron a un taxi aéreo y me metieron dentro como el que tiene que llevar a un amigo borracho a su casa y no les apetece nada.

-¿Adónde?

-Sección Marrón del Ayuntamiento –contestó El-Abuelo dándome un codazo y gesticulando para le diera la clave de mi cuenta falsa y pagar el servicio.

-Ah, sí, por adelantado –dije dirigiéndome al taxista como cayendo en la cuenta.

Tras anotar la clave y verificar con todo estaba bien, el vehículo se puso en marcha, elevándose a toda velocidad hacia los tejados de los edificios.

-No usan mucho los taxis, ¿verdad? –preguntó el conductor intentando buscar algo de charla.

-No –contestó el viejo en el tono más claro de “tema zanjado, fin de charla casual”.

-Vamos a buscar los perros de... –le dije a Eve señalando a El-Abuelo con la mirada. Eve esbozo una sonrisa y asintió ligeramente con la cabeza. Intenté replicar y ella me tapó la boca con la mano, mientras que con la otra me pedía que me callara colocando un dedo sobre sus labios. El viaje fue en silencio hasta que llegamos a la Zona Marrón del ayuntamiento. Una vez allí, los dos se bajaron sin mediar palabra, yo, al ser el último en salir me despedí del taxista en voz baja con un “gracias, hasta otra”.

-¿Cómo sacamos tus perros sin que sepan quién eres? –le dijo Eve a El-Abuelo mientras lo cogía del brazo como si fueran dos amigos que estuvieran paseando.

-Lo peor no es eso, sino que nos estén esperando –contestó él mientras echaba un vistazo a la gran esplanada que había que recorrer hasta llegar al edificio principal.

-¡Un momento! –grité parándome en seco, mientras ellos se giraban



hacia mí-. ¿Estáis locos? Nos van a pillar por culpa de dos malditos perros.

El-Abuelo se dirigió hacia mí como si fuera a matarme con sus propias manos, y cuando estuvo a mi altura, cara a cara, levantó el puño cerrado por encima de su cabeza.

-¡Se llaman Símbolo y Objeto y mucho antes de que tú te mearas en los pantalones al ver y oír cosas raras de un idiota con la cara amarilla, esos dos crecieron conmigo y les puse esos nombres para que nunca olvidara de qué va todo esto. Ahora si quieres irte, vete; si quieres quedarte, quédate; si quieres pelear, pelea. ¡Pero no me jodas!

En cuanto dijo lo que tenía que decir bajó el puño. Se dio la vuelta y continuó hacia el edificio principal. Me quedé un instante en la misma posición mirando a Eve, quien tras un momento siguió al viejo sin mirar hacia atrás. Estaba paralizado, los veía alejarse, decididos hacia lo que yo pensaba que sería su muerte. No podía entender nada de lo que sucedía.

-Símbolo y objeto, símbolo y objeto... –repetía una y otra vez mientras andaba hacia ellos, para terminar corriendo mientras intentaba alcanzarlos antes de que entraran en el edificio.

Para cuando alcancé la puerta, ellos ya estaban en un pequeño mostrador, hablando con una chica. Me acerqué hasta la pareja de amigos y abracé al viejo. De reojo, vi cómo Eve sonreía y cómo la mujer con la que estaban hablando se quedaba perpleja.

-Gracias, viejo, espero que te haya entendido correctamente –le susurré al oído como el pupilo estúpido que era.

-Venga, concentrémonos en esto. –dijo librándose de mi abrazo y guiñándome un ojo.

-Lo habías entendido y no me habías dicho nada, ¿verdad? –le dije a Eve mirándola con cierta admiración. Ella sólo me hizo señas para que me pusiera a solucionar el lío de los perros.

-...1R667U y el otro es 8R358U, creo que están aquí... –le decía El-Abuelo a la chica. Yo, mientras, miraba a todas partes buscando pacificadores, cabezones o alguna alarma haciendo mucho ruido.

-Sí, señor, necesito su identificación para poder entregárselos – contestó la chica en el tono más neutro posible.

-Ahora es cuando se lía todo –pensé apretando los músculos de la cara, como esperando un golpe.

-Verás, a los tres nos busca el Orden por algo que no hemos hecho, se supone que somos peligrosos criminales pero ninguno lo es, seguro que cuando te dé los datos saltará alguna señal automática en alguna parte; puedes confiar en lo que digo o no, en el primer caso, te pido que nos des



esos perros sin confirmar nada en tu terminal porque los he cuidado desde que eran así de pequeños y los quiero muchísimo a los dos, en el segundo caso teclearás mis datos y los bots de aquí nos impedirán salir, sellarán el edificio, y esperarán hasta que vengan los pacificadores a buscarnos y supongo que estos nos eliminarán, tú decides. Soy El-Abuelo, código dosodoscuatrosdosyuno tresm seisadostresnununod.

Me quedé de piedra, mientras miraba a la joven intentando descubrir lo que le pasaba por la cabeza al oír la declaración de El-Abuelo. Ella se quedó con las manos apoyadas en el teclado sin moverlas, mirándolo fijamente y unos segundos después a Eve y a mí.

-¿Cómo se llaman? –contestó ella algo nerviosa.

-Símbolo y Objeto, son dos rottweilers por los que estoy arriesgando mi vida y la de mis amigos ahora mismo, son parte de mi vida, están ya viejos como yo y los cuidaré hasta que mueran, como ellos harían conmigo.

De pronto la joven sonrió y salió de detrás del mostrador, haciéndonos una seña con la mano para que la siguiéramos. Los tres nos pusimos a andar tras ella, mientras recorríamos un intrincado sistema de pasillos interminables. Ninguno decía nada, simplemente estábamos allí, existíamos en un mundo irreal creado por la palabra y la complicidad del viejo. Pensé en muchas cosas, pero sobre todo pensé en lo que me había dicho el barbudo hacía unos minutos, en los planteamientos del skinny, en Eve, en la muchacha del hotel Hambalaia, en Michelle, en aquel taxista que me hablaba de sus impuestos, en que aún había personas que entendían varios pasos más allá que yo, que comprendían en silencio no la letra, pero sí el espíritu de los parloteos del skinny. Llegamos a una estancia acolchada y allí estaban los perros del viejo, que saltaron a su alrededor, le lamieron la cara, llenos de energía. Los tres mirábamos a El-Abuelo, contemplando su alegría infinita.

-¿Por qué? –me atreví a decirle a la chica.

-Porque sí –contestó negando con la cabeza y encogiendo los hombros.

Eve y yo le devolvimos una sonrisa por toda respuesta y ella nos contestó diciéndonos su nombre: Shaw.

-¿Cómo el matemático? –preguntó Eve con complicidad.

-Como el escritor antiguo, creo que fue él quien dijo que el sistema era lo que evitaba que el pobre matara al rico.

-Deberíamos irnos ya, gracias por todo, Shaw –interrumpió el viejo mientras agarraba de las correas a su pareja de perros.

-¿Por qué os buscan? –preguntó la chica mientras nos dirigíamos



hacia la salida.

-Por mirar detrás del muro por error –contesté con una sonrisa tonta.

-Este idiota de aquí –apostilló Eve señalándome-, tiene algo que ver con el skiny amarillo.

-¿Y qué hay detrás del muro? –preguntó ella sonriendo también.

-Una obra de teatro –respondí convencido de lo que había dicho.

-Déjalo ya, Deckard –me dijo El-Abuelo, volviendo a meterse conmigo como siempre hacía-. Tú sólo quieres vivir cómodamente, escuchar música y tomarte una copa de más alguna vez.

La joven se echó a reír mientras se dirigía detrás del mostrador. Los tres nos despedimos de ella levantando la mano y ella devolvió el saludo con un escueto: "Suerte".

Autor: Antonio Moreno Álvarez; Sevilla, España.

Quimera. Novela inédita por entregas. Capítulo 11.

Hyperespacio Andrómeda. www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.